

## TAKUBOKU, SU POESÍA Y LA SOCIEDAD

RICHARD L. SPEAR

*Universidad de Kansas*

EN ESTE breve ensayo sobre la acción recíproca entre el escritor y su sociedad, desearía concentrarme en un documento específico, pertinente desde un punto de vista social, escrito por un poeta japonés a principios del siglo veinte. El documento en cuestión es un artículo titulado "Jidai heisoku no genjo" (Las condiciones de la sofocante época actual).<sup>1</sup> Y se trata del poeta Ishikawa Takuboku.

En cuanto a la vida de Takuboku, son bien conocidas su brillantez, su miseria y su brevedad.<sup>2</sup> Por lo tanto, quisiera dirigir la atención de ustedes hacia los sucesos que tienen relación inmediata con la elaboración del artículo: los sucesos en torno al verano de 1910, cuando Takuboku contaba veinticinco años.

El año 1910, el cuadragésimo tercero de la era Meiji, tuvo una profunda significación para Takuboku en lo que respecta a su compromiso con la sociedad. Comenzó como consecuencia de la aparición de su importante obra crítica *Kuu beki shi*, publicada en forma seriada en el Tokyo Mainichi durante la primera semana de diciembre de 1909<sup>3</sup> y culminó cuando su pensamiento alcanza un punto crucial, como vemos en la carta escrita a Segawa Shin (fecha del 9 de enero de 1911): "Durante mucho tiempo he dudado en considerarme un socialista.

<sup>1</sup> De las innumerables ediciones de esta obra la fuente más fácil de conseguir es *Gendai Nihon bungaku zenshū*, vol. 15, Tokyo, 1954, pp. 205-210. Véase también la nueva e indispensable obra en siete volúmenes, editada por Kindaichi Kyosuke y otros, *Takuboku zenshū*, vol. 4, Tokyo, 1967, pp. 257-265.

<sup>2</sup> Dos buenas introducciones a la vida y obras de Takuboku son las de: Hirano Hirokazu, *Ishikawa Takuboku nyūmon*, Tokyo, 1961, y Kubota Masabumi, *Hyōden Ishikawa Takuboku*, Tokyo, 1967. En *Nihon bungaku daijiten*, editado por Fujimura Tsukuru, Tokyo, 1952, se encuentra un artículo conciso y bien escrito de su amigo íntimo Toki Aoka (Zemmaro).

<sup>3</sup> Éste es el nombre que con mayor frecuencia se da al artículo, cuyo título original era "Yumichō yori". Se les conoce con el subtítulo de "Kuu beki shi" o bien "Kurau beki shi". *Takuboku zenshū*, vol. 4, pp. 207-216.

Ahora ya no dudo más”.<sup>4</sup> Debemos recordar que aunque en este período del Japón se tenía al socialismo como un modelo asequible para dar una nueva forma a la sociedad según un enfoque idealista, era, a los ojos de los líderes de la restauración Meiji, un movimiento revolucionario y una amenaza constante al orden establecido. Es por ello que la declaración de Takuboku a Segawa constituía un compromiso de no poca intensidad. Refleja, más bien, una lucha intelectual de gran significación.

Dentro de este contexto, el artículo que vamos a examinar puede considerarse fundamental. Mirando hacia atrás refleja a Takuboku como crítico literario, en tanto que mirando hacia adelante nos permite entreverlo como crítico incipiente de la sociedad. Esta combinación de propósitos aparece en el subtítulo de su ensayo: *El poder del estado, el fin del naturalismo puro y la reflexión sobre el mañana*.

El motivo específico que lo impulsó a escribir el *Jidai heisoku no genjō* fue la aparición —en el *Asahi Shimbun* del 9 de agosto<sup>5</sup> de un artículo de Uozumi Setsuro, intitulado “Jiko-shuchō no Shisō to shite no shizenshugi” (El naturalismo como pensamiento autoafirmativo).— El autor, dos años mayor que Takuboku, era un prometedor crítico literario con conocimientos de filosofía. Al igual que Takuboku, su carrera se iba a ver tronchada por una muerte temprana. Murió de fiebre tifoidea en el invierno que siguió a la aparición de su artículo.

Estableciendo una comparación entre el escenario intelectual del Japón de entonces con el período del Renacimiento y la Reforma, Uozumi presentaba la tesis de que el determinismo y el individualismo se habían reunido en una pareja mal avenida en una lucha contra la autoridad del Estado. A results de este matrimonio forzoso de opiniones conflictivas, el enfoque teórico de los escritores naturalistas (principales portavoces de la opinión intelectual durante los cinco años precedentes) se había resquebrajado hasta el punto que había creado un estado de absoluta confusión dentro de sus filas. Así es como

<sup>4</sup> *Takuboku zenshū*, vol. 7, p. 325.

<sup>5</sup> La edición más fácil de conseguir de este ensayo se encuentra en *Gendai Nihon bungaku zenshū*, vol. 94, Tokyo, 1958 (intitulado *Gendai bungei hyōron shi* [ichi], pp. 102-103. Adviértase que el título y el ensabazamiento de la página 102, tienen el mismo error tipográfico: *Jiko-shugi* por *Jiko-shuchō*).

Uozumi explica la naturaleza autoafirmativa y egoísta que prevalecía dentro de la literatura escrita por hombres que se denominaban a sí mismos naturalistas. Takuboku empezó su ensayo como una reacción contra estos puntos de vista.

Pero bajo las motivaciones literarias del ensayo de Takuboku estaba un incidente que había conmovido al "establishment" de finales del período Meiji y que condujo a los pensadores no conformistas como él hacia un cuidadoso estudio del socialismo. En junio de 1910 el gobierno anunció que había descubierto una conspiración para asesinar al emperador. El jefe de este supuesto intento de alta traición era Kōtoku Shūsui (1871-1911), que acaudillaba al subversivo Partido Socialista y era un anarquista declarado. Con él estaban implicadas numerosas figuras izquierdistas de la época. El juicio duró todo el verano (dando como resultado que kōtoku y varios más fueran sentenciados a muerte el 18 de enero del año siguiente. Una semana después, fueron ejecutados. El grado de frustración que produjo el asunto en la vida de Takuboku se refleja en su diario, el 19 de enero de 1911, cuando en una fría mañana de invierno yacía en su cama leyendo la versión que daba el periódico sobre la sentencia dictada a Kōtoku al día anterior. "¡Chikushō! ¡Dame da!" es lo único que puede decir a través de sus lágrimas

...en tanto que esta pluma no puede hacer nada sino maldecir a la prensa que asegura con complacencia a sus lectores que la política del gobierno está a favor de los mejores intereses del pueblo.

Este suceso lo convirtió en un joven iracundo y frustrado hasta las lágrimas debido a una sociedad injusta sobre la que él no tenía control alguno. Takuboku escribió su *Jidai-heisoku no genjō* durante las primeras etapas de estos sucesos.

Entonces, la obra que vamos a considerar es, en un nivel, un artículo de crítica literaria. En tanto respuesta al corto ensayo de Uozumi sobre el naturalismo se podría esperar sólo un cuidadoso examen de la escuela naturalista y una apreciación de ésta en cuanto movimiento literario. En realidad, dentro del marco de su discusión. Takuboku demuestra una pro-

<sup>6</sup> *Takuboku zenshū*, vol. 6, p. 190.

funda comprensión de la historia y la dirección de la escuela en que formaba parte activa a partir de 1908.

Pero, sin lugar a dudas, se trata de algo más que la presentación de un argumento literario. Pues bajo su crítica a la tesis de Uozumi existe una crítica social desbordada que excede con mucho el problema de averiguar lo que motivó un cambio determinado dentro de la literatura contemporánea. Takuboku asume la posición de un joven brillante que se compromete en una discusión intelectual: responde a una frustración profundamente arraigada provocada por su sociedad y sus colegas, los escritores.

En cuanto al manuscrito en sí, sabemos desde la primera oración que está destinado para que lo publicara el Tokyo Asahi como una réplica al ensayo de Uozumi que había aparecido el 9 de agosto. Ara Masahito y otros muchos concuerdan en que fue terminado durante la última parte de ese mes.<sup>7</sup> De cualquier manera, los censores consideraron que la obra era demasiado extremista en lo político y no aceptaron que fuera publicada. No fue sino hasta mayo de 1913, más de un año después de su muerte, cuando apareció finalmente el ensayo en el *Takuboku ikō*, publicado por su íntimo amigo Toki Aika.

Por desgracia, los diarios de Takuboku no ofrecen ninguna ayuda para reconstruir el trasfondo inmediato del ensayo. A diferencia de lo sucedido en 1909, en que escribiera su *Romaki nikki* y en 1911 época en que su Diario de "trabajo" (*Tōyō nikki*) nos proporcionan una imagen bastante clara de sus actividades cotidianas, lo referente al año 1910 sólo aparece en un diario intermitente del mes de abril, mucho antes del incidente de Kōtoku.

• Takuboku inicia su ensayo refutando la tesis de Uozumi de que los naturalistas conjugan ideas contradictorias a fin de combatir la autoridad del Estado. En las primeras cinco secciones, aduce que en realidad, los jóvenes escritores no habían adquirido todavía suficiente espíritu como para unirse a la lucha contra la autoridad gubernamental (queja que habría de expresar un año más tarde cuando, en su ahora famoso poema, encontramos el estribillo: "Aún no hay quien con el puño ce-

<sup>7</sup> Ara Masahito, *Bungei dokuhon Ishikawa Takuboku*, Tokyo, 1962; en nota introductoria, p. 123.

rrado golpee la mesa para proclamar V NAROD".<sup>8</sup> Prosigue comparando a los intelectuales con las mujeres de entonces, quienes ponen sus problemas en las manos de los hombres y continúan viviendo como esclavas sin darse cuenta siquiera de su propia esclavitud.

La segunda sección se inicia con una lista de injusticias que requieren un cambio: el sistema opresivo de impuestos; el sistema de conscripción, que pende sobre la cabeza de todo joven; y el sistema educativo, con sus injustos exámenes de admisión, que hace que "lo que debiera ser el derecho de cada persona joven sea privilegio especial de los jóvenes nacidos en el seno de familias ricas". ▲

Aunque estas cuestiones bien pudieran ser objeto de discusiones libres y constructivas; los jóvenes, según Takuboku, no comprenden el problema con suficiente claridad como para participar en un diálogo significativo. Es por ello que terminan observando que el Estado se hace más fuerte día a día —a costa de la humanidad y la justicia— y no les queda sino decir: "no tenemos tiempo para pensar en el país". Como resultado de su preocupación por la prosperidad y su desinterés sobre las injusticias omnipresentes, los jóvenes de clase media han desarrollado una especie de "nihilismo de lo práctico" con el cual siguen los lincamientos del Estado en lugar de hacerlo su enemigo. Aun los intelectuales se encuentran en un estado tan confuso que se han entregado a un estado de ánimo nihilista.

•Habiendo dejado al descubierto lo que él considera la principal falacia de Uozumi, y una vez que ha explicado su propia idea sobre la causa de la confusión imperante, Takuboku aborda, en la tercera (y más larga) sección de su artículo, el problema específico de los escritores naturalistas.

En esta parte, el análisis refleja su amarga desilusión por el movimiento debido a la incapacidad de sus miembros para tomar una postura firme contra la injusticia del incidente Kōtoku. Para él, por ejemplo, existe poca diferencia entre los escritos de los naturalistas que tratan sobre la angustia subjetiva y los neorrománticos y concluye que cualquier movimiento que combine la autoafirmación con la autonegación del determinismo es incapaz de poseer una teoría consistente

<sup>8</sup> El autor señala que se ha servido de la traducción del Profesor Keene.

y, por lo tanto, incapaz de dar una definición clara. ¿Qué diferencia habría, pregunta, entre la expresión facial de un escritor que cree en el arte por el arte, al salir de una casa de prostitución, y la de un naturalista saliendo de un burdel?

Para hacernos comprender mejor la naturaleza contradictoria del naturalismo de esa época, Takuboku se remonta a los orígenes del movimiento, donde encuentra un énfasis más claro sobre la idea determinista y autonegadora de los naturalistas “puros”. Lo que sucede, afirma, es que los nuevos escritores, sin tener una verdadera entrega a las ideas básicas del naturalismo genuino, se llaman a sí mismos con ese nombre; en tanto que aquellos que alguna vez se dedicaron a los verdaderos principios del naturalismo han perdido el sentido de su finalidad. Resultado de ello es la confusión que prevalece en la época. Retomando el argumento de Uozumi, está de acuerdo con él en que resulta deplorable el estado de cosas imperante, pero afirma su creencia de que es incorrecta la interpretación de las causas. No fue la oposición al poder del estado lo que produjo la situación actual, sino más bien la ausencia de una oposición enemiga que hubiese unificado el movimiento.

Esta sección, junto con la quinta, es de enorme interés para los estudiosos de la historia de la literatura moderna. La crítica de Takuboku a trabajos como Iwano Hōmei's *Hōro* (“Vagabundear”, 1910) por su “hedonismo intuitivo” (*hon-nō-manzokushugi*), y su desacuerdo general motivado por la tendencia egoísta del naturalismo (que había de manifestarse más tarde en el *Watakushi-shōsetsuo*), demuestra una gran penetración crítica. Más aún, su rechazo a las elaboradas categorías dentro de las cuales los críticos suelen agrupar a escritores como Shimamura Hōgetsu, Masamune Hakuchō y Shimazaki Tōson refleja un aparato crítico extremadamente original, por no decir poco japonés. (En efecto, a la primera lectura, me pasó por la mente la idea de que quizá fue a causa de la heterodoxia de su análisis que los censores consideraron que su artículo no era publicable).

En la cuarta sección Takuboku dirige su atención al contexto social más amplio del que la confusión intelectual de los naturalistas es sólo un síntoma. Lo único que subsiste en la sociedad es la autoafirmación y la pérdida del idealismo.

Esto ha desembocado, asegura, en la creación de "las condiciones de esta época sofocante".

De esta manera, el que es maestro tratará de hacer lo que supuestamente permitirá que los estudiantes sean útiles para la nación "de hoy". Si intenta hacer algo más se le marginará de los círculos educativos. (Quizá este ejemplo provenga de su propia experiencia como profesor en Shibutami, donde fue obligado a presentar su renuncia, en 1907, por alentar a sus alumnos en una huelga contra la dirección). Más aún, si uno trata de inventar algo que pudiera ser valioso para toda la sociedad, será mejor que cuente con el apoyo de un capitalista poderoso.

Nuestros mayores celebran que la mayoría haya alcanzado la estabilidad, pero para ellos la estabilidad significa estar preocupado por conseguir un buen trabajo. A pesar de dicha estabilidad cada año varios cientos de nuevos profesionales no pueden conseguir trabajo. Sin embargo, son los afortunados. Un número diez o cien veces mayor no cuenta siquiera con una educación media. "Y una educación media significa una existencia a medias".

El aire que nos rodea, a nosotros los jóvenes, está ahora completamente inmóvil. El poder del Estado se extiende hasta el último rincón del país, y el sistema social actual ha ganado terreno incesantemente en toda la nación. Cuanto más se desarrolla, más claros resultan sus defectos. Y aquí cierra esta parte con un llamado a la atención.

Por eso ahora para nosotros, los jóvenes, ha llegado la hora en que debemos reconocer la existencia de nuestro enemigo a fin de escapar a estas circunstancias destructoras. Esto no se debe a un deseo nuestro o a otra razón: es, más bien, una necesidad. Todos debemos levantarnos y declarar ahora una guerra contra las condiciones de esta época sofocante... debemos dedicarnos a un examen sistemático que se oponga a esta época: entregamos en alma y cuerpo a la reflexión sobre el mañana.

Una vez que ha presentado su exhortación social, Takuboku vuelve a enfocar su atención a la literatura. Abre la

<sup>9</sup> Noma Hiroshi, "Gendai heisoku no genjō no risō-sei", en Ara Masahito, *Bungei dokuhon Ishikawa Takuboku*, Tokyo, 1962, p. 210.

quinta y última sección de su ensayo exclamando: “¡La reflexión sobre el mañana!” Esto es lo que se necesita actualmente. Pero, afirma, para poder empezar es necesario volver a pensar en los fracasos del pasado.

Los orígenes de la mala situación actual deberán buscarse aun antes de la guerra ruso japonesa, entre los precursores del naturalismo, con la primera declaración hecha por Takayama Chogyū (1871-1902). En una cuidadosa exposición Takuboku presenta un desarrollo de las circunstancias existentes en tres fases. Empieza con las primeras afirmaciones de Chogyū, que intentaban servirse de los principios tradicionales de Nichiren para trabajar, dentro de la estructura social existente, por la creación del individuo. A esto siguió una segunda fase del pensamiento de Chogyū, en la cual se retiró de la sociedad hacia una hermosa visión de un mundo ideal no oprimido por la ciencia, que a su juicio contaminaba al Japón.

La tercera fase era un esfuerzo por sintetizar los elevados ideales de Chogyū con el naturalismo “puro”, que era el reflejo literario del determinismo científico. Esta tercera experiencia ha proporcionado a los pensadores japoneses una importante enseñanza: “todos nuestros bellos pensamientos son completamente falsos”.

En este punto, presenta su propia visión del papel que desempeña el escritor:

...nuestras ideas ya no pueden ser pensamientos vacíos sobre la “bondad” y la “belleza”. Al rechazar estos pensamientos vacíos no nos queda sino una realidad: ¡la necesidad! Es lo único que nos queda por buscar en el futuro. De ahora en adelante, estudiando el “ahora” minuciosa, valiente y libremente, debemos descubrir para nosotros mismos la necesidad de un “mañana”. La necesidad es nuestro pensamiento más seguro.

Entonces, concluye su ensayo afirmando que sólo cuando los jóvenes escritores sean capaces de situarse en el “mañana” estarán capacitados para criticar adecuadamente el “presente”. Una postura tan crítica es aquello por lo que promete esforzarse en su propia literatura.

Así, Takuboku hace un llamado en esta última sección

para que basemos nuestros pensamientos en la "necesidad" (*hitsuyō*, palabra que Norma Hiroshi sugiere que se acerca más al valor de "inevitabilidad", *hitsuzen* en el uso moderno); y cierra su ensayo con una aspiración personal a una forma de expresión literaria nueva y menos limitada, aspiración que tendría poco tiempo para llevar a cabo.

El tiempo, en efecto, se le estaba agotando. Resignándose a su fracaso como novelista, ocupó las últimas energías que le quedaban para completar su *Ichiku no suna*, que apareció en diciembre de 1910, y a escribir los tanka que habrían de ser su obra maestra póstuma: *Kanashiki gangu* (sacada a la luz por Toki Aika en junio de 1912). Vencido por penas domésticas, sus pensamientos sobre la sociedad iban a inclinarse cada vez más hacia la anarquía y, ya en sus últimos días, en su discusión con su amigo de toda la vida, Kindaichi Kyōsuke, habría de defender el concepto de "chauvinismo socialista" (*shakai-shugiteki taikokushugi*), concepto que la mayoría de las autoridades consideran un reflejo de la pérdida de su visión crítica, pero que Kyōsuke define como una idea original y valiosa.<sup>10</sup> De cualquier manera, a falta de un juicio completo sobre dicho concepto, disponemos de su artículo de 1910 que representa la formulación más creadora de su postura socialista. Y es esta formulación la que hoy en día los estudiosos del pensamiento social consideran un hito en el desarrollo del socialismo en Japón.

Resumiendo su pensamiento podemos observar que el ensayo de Takuboku presenta diversos niveles de crítica social, todos los cuales contienen ese alto grado de compromiso personal tan característico del poeta. Primero, como consecuencia del caso Kōtoku tiene lugar una profunda frustración por la presión del Estado. En segundo lugar, se produce una amarga insatisfacción con la intelectualidad, especialmente con la representada por los escritores naturalistas, debido a su debilidad y su incapacidad para combatir el conformismo y la complacencia de la generación anterior. Y, finalmente, aparecen las continuas referencias a lo inadecuado del sistema educacional.

Es aquí, en su crítica al sistema —que habría de producir los dirigentes (y los dirigidos) de los años treinta— donde

<sup>10</sup> Hirano Hirokazu, *Ishikawa Takuboku nyūmon*, Tokyo, 1961, p. 120.

Takuboku demuestra con mayor claridad su penetración de los problemas sociales de lo que él llama “la época sofocante”. Reconozco que gran parte de su ira puede atribuirse a su propia frustración como estudiante y maestro; con todo, muestra no poca originalidad cuando aísla esta institución (que generalmente se tiene como el mayor logro de los oligarcas de la época Meiji) como una de las fuentes fundamentales de la injusticia social.

En conclusión, resulta tentador trazar ciertos paralelos entre la visión que Takuboku tenía de la sociedad y la que se encuentra actualmente en algunos sectores de Estados Unidos. En realidad, me han impresionado profundamente diversos trozos de mis lecturas por la gran semejanza que hay entre las luchas intelectuales de 1910 y las de varios literatos contemporáneos que conozco. Los poetas jóvenes norteamericanos de esta generación también se han inclinado lo suficiente hacia la izquierda como para que se les atribuya cierto color, debido a lo que ellos consideran presumida complacencia de un “establishment” amoral que exige el conformismo. Su frustración, también, se manifiesta en una combinación de versos marcadamente individualistas y amargos ensayos que denuncian la pobreza de los valores contemporáneos. Quizá podríamos concluir que existe un parentesco espiritual entre todos los idealistas sensibles de todos los tiempos. Pero, en vez de intentar ahora teorizar sobre la naturaleza del idealismo social, finalizaré mis observaciones con la petición de que se siga analizando a este hombre tan complejo y su interacción con la sociedad que lo trituro hasta obtener de él un puñado de preciados poemas. Gracias.

*Traducción del inglés:*  
CARMEN CHUAQUI